

# Martin Luther King, hijo



**«Tengo un sueño.»**

Lincoln Memorial, Washington DC, 28 de agosto de 1963

**«He visto la tierra prometida.»**

Memphis, Tennessee, 3 de abril de 1968

Martin Luther King nació el 15 de enero de 1929 en Atlanta, Georgia. Fue un brillante estudiante y académico de teología. Fue ordenado pastor bautista a la edad de diecinueve años y obtuvo un doctorado en teología sistemática en la Universidad de Boston en 1955, así como el Premio Nobel de la Paz en 1964. Martin Luther King fue una de las figuras más prominentes del Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos. Su discurso «Tengo un sueño» fue pronunciado durante una manifestación por los derechos civiles en Washington, en 1963. «He visto la tierra prometida», el último discurso de King, fue pronunciado la noche anterior a su muerte. King fue asesinado el 4 de abril de 1968 en Memphis, Tennessee. En Estados Unidos se celebra el Día de Martin Luther King cada tercer lunes de enero.

### **El famoso discurso de Martin Luther King «Tengo un sueño»**

fue pronunciado ante doscientos cincuenta mil defensores de los derechos humanos en las escaleras del Lincoln Memorial en Washington, durante la culminación de la «Marcha sobre Washington por el Empleo y la Libertad» celebrada en agosto de 1963. Este discurso sirvió para movilizar a los detractores de la segregación racial y favoreció la aprobación de la Ley de Derechos Civiles de 1964.

Martin Luther King nació en 1929 en Atlanta, Georgia. Su padre era reverendo. En 1947 decidió seguir sus pasos y convertirse en pastor bautista. En verano de ese mismo año pronunció su primer sermón en la iglesia de su padre. Al año siguiente fue ordenado como pastor bautista y se licenció en sociología en la Universidad de Moorhouse.

El suceso que desencadenó la implicación de King en su cruzada por los derechos civiles ocurrió en 1955. Rosa Parks, una costurera negra, se sentó en la parte reservada a los blancos de un autobús de Montgomery. Cuando el conductor le pidió que

MARTIN LUTHER KING, HIJO

se levantara y se sentara en los asientos del fondo, reservados a los negros según dictaba la ley de segregación racial del estado, Parks se negó y fue detenida. Poco después, King llegó a la ciudad e inició el Boicot contra los Autobuses de Montgomery. Después de deliberar durante más de un año, el Tribunal Supremo decidió que las leyes de segregación racial de Montgomery eran inconstitucionales y ordenó que todos los autobuses de la ciudad aceptaran indistintamente a blancos y negros.

La multitud congregada en el Lincoln Memorial, y todo el país, se encontraba ya en estado de agitación debido al incidente del autobús, así que el discurso de King sirvió para echar más leña al fuego de la oposición. No se sabe hasta qué punto él lo entendió así y si era consciente de su lugar en la historia. Pero está claro que su discurso fue oportuno y dijo lo que había que decir en el momento adecuado. Desgraciadamente, su mezcla de indignación moral y valores cristianos no tardó en costarle la vida.

Martin Luther King obtuvo el Premio Nobel de la Paz el 14 de octubre de 1964 como reconocimiento a su condición de símbolo del movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos.

## «Tengo un sueño.»

Martin Luther King, hijo. Lincoln Memorial, Washington DC, 28 de agosto de 1963

---

Hace un siglo, un gran americano, bajo cuya simbólica sombra nos encontramos, firmó la Proclamación de Emancipación. Este trascendental decreto llegó como un gran faro de esperanza para millones de esclavos negros, que habían vivido bajo las llamas de una injusticia aniquiladora. Llegó como un amanecer dichoso para acabar con la larga noche de su cautiverio.

Pero han pasado cien años y los negros siguen sin ser libres. Ha pasado un siglo, pero la vida de los negros sigue siendo tristemente atenazada por los grilletes de la segregación y por las cadenas de la discriminación. Cien

PALABRAS QUE CAMBIARON EL MUNDO

años después, los negros viven en una solitaria isla de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material. Han pasado cien años y los negros siguen languideciendo en los márgenes de la sociedad americana y se sienten como exiliados en su propia tierra. Así que hemos venido hoy aquí a denunciar unas condiciones vergonzosas.

## «Han pasado cien años y los negros siguen sin ser libres.»

En cierto modo, hemos acudido a la capital de nuestra nación para cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron el espléndido texto de la Constitución y de la Declaración de Independencia, estaban firmando un pagaré del que todo americano iba a ser heredero. Ese pagaré era una promesa de que a todos los hombres —sí, a los hombres negros y también a los hombres blancos— se les garantizarían los derechos inalienables de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Es evidente que América no ha cumplido este pagaré en lo referente a sus ciudadanos y ciudadanas de color. En vez de cumplir con esta sagrada obligación, América ha dado al pueblo negro un cheque impagado, un cheque que ha sido devuelto por carecer de fondos.

Pero nos negamos a creer que el banco de la justicia esté en bancarrota. Nos negamos a creer que no haya fondos suficientes en las arcas bancarias para las oportunidades que ofrece esta nación. Así que hemos venido a cobrar ese cheque, un cheque que nos dé mediante reclamación las riquezas de la libertad y la seguridad de la justicia. También hemos venido a este santuario para recordar a Norteamérica la intensa urgencia del ahora. No tenemos tiempo para poder permitirnos el lujo de calmarnos o de tomarnos el tema con tranquilidad. Ahora es el momento de hacer que las promesas de la democracia se cumplan. Ahora es el momento de subir desde el oscuro y desolado valle de la segregación al soleado sendero de la justicia racial. Ahora es el momento de alzar a nuestra nación

MARTIN LUTHER KING, HIJO

desde las arenas movedizas de la injusticia racial a la sólida roca de la fraternidad. Ahora es el momento de hacer que la justicia sea una realidad para todos los hijos de Dios.

Sería desastroso para la nación pasar por alto la urgencia del momento. Este asfixiante verano del legítimo descontento de la población negra no pasará hasta que haya un estimulante otoño de libertad e igualdad. El año 1963 no es un fin, sino un comienzo. Quienes creían que los negros sólo necesitaban desfogarse y que ahora se tranquilizarían, tendrán un brusco despertar si la nación vuelve a su actividad como si nada hubiera pasado. No habrá descanso ni tranquilidad en América hasta que los negros tengan garantizados sus derechos como ciudadanos. Los torbellinos de la revuelta continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que nazca el día brillante de la justicia.

Pero hay algo que debo decir a mi pueblo, que está en el caluroso umbral que lleva al interior del palacio de justicia. En el proceso de conseguir nuestro legítimo lugar, no debemos ser culpables de acciones equivocadas. No busquemos saciar nuestra sed de libertad bebiendo de la copa de la amargura y del odio. Debemos conducir siempre nuestra lucha en el elevado nivel de la dignidad y la disciplina. No debemos permitir que nuestra fecunda protesta degeneren en violencia física. Una y otra vez debemos ascender a las majestuosas alturas donde la fuerza física se vence con la fuerza espiritual. La maravillosa y nueva militancia que ha envuelto a la comunidad negra no debe llevarnos a desconfiar de todas las personas blancas, ya que muchos de nuestros hermanos blancos, como su presencia hoy aquí evidencia, han tomado conciencia de que su destino está unido al nuestro. Se han dado cuenta de que su libertad está inextricablemente unida a nuestra libertad. No podemos caminar solos.

Y mientras caminamos debemos hacer la solemne promesa de que siempre iremos hacia adelante. No podemos volver atrás. Hay quienes están preguntando a los defensores de los derechos civiles: «¿Cuándo estaréis

## PALABRAS QUE CAMBIARON EL MUNDO

satisfechos?». No podemos estar satisfechos mientras los negros sean víctimas de los indecibles horrores de la brutalidad de la policía. No podemos estar satisfechos mientras nuestros cuerpos, agotados por el fatigoso viaje, no puedan conseguir alojamiento en los moteles de las autopistas ni en los hoteles de las ciudades. No podemos estar satisfechos mientras un negro en Mississippi no pueda votar y un negro en Nueva York crea que no tiene nada por qué votar. No, no, no estamos satisfechos y no estaremos satisfechos hasta que la justicia corra como las aguas y la rectitud como un impetuoso torrente.

Soy consciente de que algunos de vosotros habéis venido aquí después de grandes procesos y tribulaciones. Algunos acabáis de salir de las estrechas celdas de una prisión. Algunos venís de zonas donde vuestra búsqueda de la libertad os ha causado heridas por las tormentas de la persecución y os ha hecho tambalear por los vientos de la brutalidad policial. Habéis sido los veteranos del sufrimiento fecundo. Continúad trabajando con la fe de que el sufrimiento inmerecido es redención. Volved a Mississippi, volved a Alabama, volved a Carolina del Sur, volved a Georgia, volved a Louisiana, volved a los suburbios y a los guetos de nuestras ciudades del norte, sabiendo que de un modo u otro esta situación puede y va a ser cambiada. No nos hundamos en el valle de la desesperación. Aunque anticipemos las dificultades de hoy y mañana, amigos míos, hoy os digo: todavía tengo un sueño. Es un sueño profundamente enraizado en el sueño americano.

### «Tengo un sueño.»

Tengo un sueño: que un día esta nación se pondrá en pie y realizará el verdadero significado de su credo: Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas: que todos los hombres han sido creados iguales.

Tengo un sueño: que un día sobre las colinas rojas de Georgia los hijos de quienes fueron esclavos y los hijos de quienes fueron propietarios

MARTIN LUTHER KING, HIJO

de esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la fraternidad.

Tengo un sueño: que un día incluso el Estado de Mississippi, un Estado sofocante por el calor de la injusticia, sofocante por el calor de la opresión, se transformará en un oasis de libertad y justicia.

Tengo un sueño: que mis cuatro hijos vivirán un día en una nación en la que no serán juzgados por el color de su piel sino por su carácter. Hoy tengo un sueño.

Tengo un sueño: que un día allá abajo en Alabama, con sus racistas despiadados, con su gobernador al que se le hace la boca agua con las palabras de oposición y anulación, que un día, justo allí en Alabama, los niños y las niñas negros podrán darse la mano con los niños y las niñas blancos en calidad de hermanas y hermanos. Hoy tengo un sueño.

Tengo un sueño: que un día todo valle será alcanzado y toda colina y montaña será más accesible, los lugares escarpados se harán llanos y los lugares tortuosos se enderezarán y la gloria del Señor se mostrará, y toda la carne juntamente la verá.

Ésta es nuestra esperanza. Ésta es la fe con la que yo vuelvo al Sur. Con esta fe seremos capaces de extraer de la montaña de la desesperación una piedra de esperanza. Con esta fe seremos capaces de transformar las chirriantes disonancias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, de rezar juntos, de luchar juntos, de ir a la cárcel juntos, de ponernos en pie juntos por la libertad, sabiendo que un día seremos libres. Éste será el día, éste será el día en el que todos los hijos de Dios podrán cantar con un nuevo significado «Tierra mía, es a ti, dulce tierra de libertad, a quien canto. Tierra donde mi padre ha muerto, tierra del orgullo del peregrino, que desde cada ladera suene la libertad». Y si América va a ser una gran nación, esto tiene que llegar a ser verdad.

PALABRAS QUE CAMBIARON EL MUNDO

## «Que suene la libertad.»

Que suene la libertad desde las prodigiosas cumbres de las colinas de New Hampshire.

Que suene la libertad desde las enormes montañas de Nueva York.

Que suene la libertad desde los elevados Alleghenies de Pensilvania.

Que suene la libertad desde las Montañas Rocosas cubiertas de nieve en Colorado.

Que suene la libertad desde las vertientes curvilíneas de California.

Pero no sólo eso; que suene la libertad desde la Montaña de Piedra de Georgia.

Que suene la libertad desde el Monte Lookout de Tennessee.

Que suene la libertad desde cada colina y cada topera del Mississippi, desde cada ladera. ¡Que suene la libertad!

Y cuando esto ocurra y cuando permitamos que la libertad suene, cuando la dejemos resonar desde cada pueblo y cada aldea, desde cada estado y cada ciudad, podremos acelerar la llegada de aquel día en el que todos los hijos de Dios, hombres blancos y hombres negros, judíos y gentiles, protestantes y católicos, serán capaces de juntar las manos y cantar con las palabras del viejo espiritual negro: «¡Al fin libres! ¡Al fin libres! ¡Gracias a Dios Todopoderoso, somos al fin libres!».

MARTIN LUTHER KING, HIJO

Cuatro años después, el 4 de abril de 1968, Martin Luther King fue asesinado por la bala de un francotirador mientras se dirigía a una multitud desde el balcón del Motel Lorraine en Memphis, Tennessee. King iba a encabezar una manifestación solidaria con los basureros de la ciudad, quienes se habían declarado en huelga. El día anterior había pronunciado un discurso en el que hizo mención de un intento de asesinato y de las amenazas de muerte que había recibido. Su profético discurso acabó con una nota de serenidad: «Esta noche soy feliz. No me preocupo por nada. No temo a nadie».

## «He visto la tierra prometida.»

Martin Luther King, hijo. Memphis, Tennessee, 3 de abril de 1968

¿Sabéis? Hace algunos años, me encontraba en Nueva York firmando autógrafos del primer libro que había escrito. Mientras permanecía sentado, una mujer negra loca se acercó a mí. La única pregunta que me hizo fue: «¿Es usted Martin Luther King?».

Yo estaba concentrado en escribir y le contesté que sí. Acto seguido sentí que algo me golpeaba en el pecho. Sin darme cuenta había sido apuñalado por esa mujer loca. Fui trasladado rápidamente al Hospital Harlem. Era un sábado por la tarde y hacía mal tiempo. La cuchilla me había atrevasado el pecho y los rayos-X revelaron que la punta del cuchillo penetraba hasta el borde de la aorta, la arteria principal. Si la aorta se rasga, te ahogas en tu propia sangre y mueres.

Aparecí en las páginas del *New York Times* a la mañana siguiente. Decían que, si hubiera estornudado, sería hombre muerto. Pues bien, cuatro días después, tras la operación en la que me abrieron y sacaron el cuchillo, me permitieron moverme por los pasillos del hospital en una silla de ruedas. También me dejaron leer el correo y no paraba de recibir cartas procedentes de todos los estados y del extranjero. Eran cartas amables. Leí

PALABRAS QUE CAMBIARON EL MUNDO

muchas, pero hay una que nunca olvidaré. Recibí una firmada por el presidente y el vicepresidente. He olvidado lo que decían esos telegramas. Recibí una visita y una carta del gobernador de Nueva York, pero he olvidado lo que decía esa carta. Pero había una carta de una niña pequeña, una jovencita que estudiaba en el instituto de White Plains. Leí la carta y supe que nunca la olvidaría. Decía, simplemente: «Querido doctor King: soy estudiante en White Plains. Aunque eso no debería ser relevante, debo decirle que soy una niña blanca. He leído en los periódicos que ha sufrido un percance y que está sufriendo mucho. Y he leído que, si hubiera estornudado, habría muerto. Sólo quería decirle que me alegro mucho de que no estornudase».

**«Cuando los hombres y las mujeres se yerguen, entonces llegan a alguna parte, porque un hombre sólo puede dominarte si tu espalda está encorvada.»**

Esta noche quiero decir que me alegro mucho de no haber estornudado. Si hubiese estornudado, me hubiese perdido los acontecimientos de 1960, cuando los estudiantes de los Estados del Sur empezaron a organizar sentadas en las cantinas de las universidades. Sé que, aunque permanecían sentados, en realidad se estaban erigiendo por el bien del sueño americano y recordaban a la nación que existieron esas grandes fuentes de la democracia que fueron cavadas hondo por los padres fundadores en la Declaración de Independencia y en la Constitución. Si hubiera estornudado, no hubiese estado por aquí en 1962, cuando la población negra de Albany, Georgia, decidió ponerse en pie. Y cuando los hombres y las mujeres se yerguen, entonces llegan a alguna parte, porque un hombre sólo puede dominarte si tu espalda está encorvada. Si hubiera estornudado, me hubiera perdido los acontecimientos de 1963, cuando los negros de Birmingham, Alabama, alzaron la conciencia de esta nación y crearon la ley de derechos civiles.

MARTIN LUTHER KING, HIJO

Si hubiese estornudado, no habría tenido ocasión, en agosto de ese mismo año, de intentar contar a América el sueño que tuve. Si hubiera estornudado, no habría llegado a Selma, Alabama, para ver la gran movilización que estaba teniendo lugar. Si hubiera estornudado, no habría estado en Memphis para ver cómo una comunidad se congregaba en torno a esos hermanos y hermanas que sufren. Estoy muy contento de no haber estornudado.

## «He llegado a la cima de la montaña... Y he visto la tierra prometida.»

Y me estaba diciendo, ahora ya no importa. Realmente no importa lo que ocurra ahora. Salí de Atlanta esta mañana y, cuando los seis pasajeros que íbamos subimos al avión, el piloto dijo por el altavoz: «Lamentamos el retraso, pero tenemos al doctor Martin Luther King en el avión. Y para comprobar todas las maletas y asegurarnos de que el avión no sufriría ningún percance, hemos tenido que revisarlo todo detenidamente. Unos guardias han vigilado el avión toda la noche».

Luego llegué a Memphis. Algunas personas empezaron a amenazarme o a hablar sobre las amenazas que circulaban. ¿Qué me pasaría si estuviera en manos de algunos hombres blancos enfermos?

Bueno, no sé lo que ocurrirá ahora. Nos esperan unos días difíciles. Pero eso no me preocupa. Porque he llegado a la cima de la montaña. Y no me importa. Al igual que cualquier otra persona, me gustaría tener una larga vida. La longevidad tiene su razón de ser, pero eso no es lo que me preocupa ahora. Yo sólo quiero cumplir la voluntad de Dios. Y él me ha dejado subir a la montaña. He mirado desde lo alto. Y he visto la tierra prometida. Puede que yo no llegue allí con vosotros. Pero quiero que esta noche sepáis que nosotros, como pueblo, llegaremos a la tierra prometida. Y esta noche me siento feliz. No me preocupa nada. No temo a nadie. Mis ojos han presenciado la gloria de la venida del Señor.